

Simetría y paralelismo en la construcción de *Soldados de Salamina* de Javier Cercas

José V. Saval
(*University of Edinburgh*)

Resulta del todo evidente que, como mínimo, *Soldados de Salamina* de Javier Cercas podrá pasar a la historia de la literatura española como el primer gran éxito comercial del siglo XXI; la calidad intrínseca del texto y las lecturas posteriores le asegurarán, muy posiblemente, con permiso de la crítica, un lugar que por méritos propios parece corresponderle. *Soldados de Salamina* ha servido, de momento, para crear todo un subgénero de la novela histórica centrado en la Guerra Civil, aunque muchos otros inauguraron el camino con menor incidencia comercial y sin verse salpicados por la polémica suscitada por la obra firmada por Cercas; me refiero a títulos como *Luna de lobos* de Julio Llamazares o *Cambio de bandera* de Félix de Azúa, por citar solamente dos ejemplos concretos. Los estudios aparecidos hasta la fecha sobre la obra de Cercas se centran principalmente en el tratamiento del héroe moderno, o posmoderno, como es el caso del artículo firmado por Carlos Yushimito del Valle, que refiriéndose al héroe sostiene que "decide actuar motivado por sus propias convicciones y no condicionado en cambio por un grupo colectivo" (3); la figura del autor-narrador integrada en el texto, lo que resulta verdaderamente innovador, por lo menos en el nivel de implicación presentado por Cercas, es analizado por Robert Spire: "La imagen reflejada puede ser considerada una metáfora de como cualquier narrador es visión, distorsionada poco o mucho, de su autor. No es el autor mismo o la autora misma, sino una representación lingüística y así espectral de la persona de carne y hueso" (83); y la reconstrucción de las hazañas de los héroes republicanos y sus implicaciones en la memoria actual de los hechos que llevan a Ana Luengo a la conclusión, desacertada o no, de que: "La única intención es la construcción de una historia amena y de unos héroes puros que puedan servir como monumento conmemorativo, para ensalzar a determinados combatientes sin ninguna relectura política crítica" (270). Conclusión que respeto, pero que me parece de lo más discutible.

La tesis de Spire se puede rebatir citando las palabras del propio Javier Cercas desde *Diálogos de Salamina*, libro aparecido después de la producción de la adaptación cinematográfica llevada a cabo por David Trueba, donde ambos discuten los pormenores de la obra tanto en su dimensión novelesca como en su versión en la pantalla grande. Cercas sostiene que:

En la novela, el autor y el narrador tenían que llevar el mismo nombre. (...) Por muchísimas razones entre otras porque si todo el mundo --Sánchez Mazas, los Figueras, Ferlosio, Trapiello, Bolaño, etc.-- aparecía con su nombre real, si hubiera hecho eso, todo el mecanismo literario hubiera dejado de funcionar. (94)

No por ello el personaje llamado Javier Cercas deja de ser una máscara, sin embargo la aclaración del autor resulta contundente y lógica al respecto. No en vano el propio Cercas, desde el prólogo de *Relatos reales*, expone que: "escribir consiste, entre otras cosas, en fabricarse una identidad, un rostro que al mismo tiempo es y no es el nuestro, igual que una máscara" (7). Por este motivo resulta más convincente el planteamiento de Ken Benson en su análisis de la producción literaria y columnística de Cercas: "Uno de los axiomas del pensamiento literario de

Javier Cercas se centra, precisamente, en los límites entre la ficción y la experiencia de la realidad" (101); así, y refiriéndose tanto a la labor periodística de este autor como a su obra *Soldados de Salamina*, expone que: "la estrategia es conformar una máscara de 'hombre común' con el que puede identificarse sin dificultad un 'lector medio'" (103).

En relación a la lectura política acrítica que sostiene Luengo, ésta parece un tanto incongruente cuando existe una clara evolución del personaje principal que pasa del simple interés por escribir una historia y nada más a una implicación clara en su búsqueda del héroe, que en todo momento resulta ser Miralles, una especie de héroe desconocido que ni tan siquiera se precia de serlo. Las referencias a Sánchez Mazas como provocador con su oratoria incendiaria, en cierto modo, de la Guerra Civil española señalan una clara toma de partido y una actitud crítica hacia los héroes olvidados y desconocidos que defendieron una manera de pensar, una civilización, quizás sin saberlo, y unos ideales que se han visto barridos por la euforia decadente de la sociedad de consumo. Por lo tanto, me permito discrepar del planteamiento de Yushimito, y más que ensalzar a un héroe individual que sigue sus propias convicciones, *Soldados de Salamina* se refiere a los héroes anónimos más que a su individualidad. Lo mismo ocurre en el artículo "El error de Sancho Panza", integrado en la colección *Relatos reales*, donde se ensalza a:

aquel (...) médico catalán, anónimo, ilustrado e insignificante, que eligió morir en un amanecer radiante de septiembre de 1936 contra la tapia del cementerio de un pueblecito sin nombre de Extremadura (...) rodeado de un puñado de jornaleros desharrapados a quienes él había enseñado a leer, y que alcanzaron a verle levantar, por primera y última vez en su vida, el puño cerrado y a oírle gritar: "¡Viva la República! ¡Viva la libertad!" (105-6)

Para así mostrar su implicación política, anteriormente desconocida por todos, y cuya toma de partido y concienciación le llevarán al paredón. No obstante, este no es el único caso en la producción literaria de Cercas. En el artículo "Los Vitini", integrado en *La verdad de Agamenón* (211-16), también encontramos la narración de las peripecias de otros héroes olvidados.

Sin embargo, uno de los aspectos más relevantes de esta obra es la presentación del tema, subrayando la evolución del personaje y su percepción de un hecho concreto que ocurrió en un pasado tan remoto como la batalla de Salamina. La construcción de un relato real, como le gusta llamarlo a Cercas, mediante personajes reales salpicados de ficción aunque basándose en la investigación de unos hechos concretos, conformará los cimientos principales de los dos temas centrales de *Soldados de Salamina*: la búsqueda del padre y el recuerdo de las personas desaparecidas que permite que éstas sigan viviendo mientras alguien se acuerde de ellas (*Diálogos* 21). Para ello el autor se valdrá de una estructura realmente innovadora y de una serie de paralelismos y simetrías que formarán el complejo andamiaje de la acción, simetrías que son "fruto de la manipulación de la realidad, de la mentira, pero, gracias a ellas, la novela deja de hablar de cosas concretas, deja de hablar de la España del año 1939 o de la Gerona del 2000" (*Diálogos* 21).

La novela se fundamenta en toda una serie de paralelismos que emergen de los diferentes ejes simétricos creados por el autor. A nivel estructural la obra ofrece una división clara que consiste en sus tres distintos capítulos. Nuevamente aquí podemos hablar de simetría. La primera parte, "Los amigos del bosque", introduce la búsqueda del escritor protagonista. Una búsqueda que no se diferencia demasiado de la clásica historia del escritor fracasado en busca de una historia que lo saque del aprieto económico en que se encuentra. Recuerda en gran medida las peripecias de

Joe Gillies en *Sunset boulevard*, para buscar un parangón cinematográfico, donde el personaje principal, encarnado por William Holden, se encuentra en serios apuros económicos al no ser capaz de vender ninguna de sus ideas a los productores cinematográficos de Hollywood, lo que desencadenará la acción narrada.

Durante la primera parte, el protagonista de *Soldados de Salamina* encontrará la historia que andaba buscando. La segunda parte, propiamente llamada "Soldados de Salamina", es la narración en sí que había venido investigando el protagonista, Javier Cercas: la historia que le contó Rafael Sánchez Ferlosio acerca del fracasado fusilamiento de su padre, el político y literato de orientación falangista, Rafael Sánchez Mazas. "Soldados de Salamina" en gran medida no deja de ser el libro que prometió que escribiría éste a sus benefactores, los amigos del bosque, narrando la peripecia vital de todos ellos en los últimos días de la Guerra Civil durante la ocupación del ejército franquista de Cataluña. La parte final, "Cita en Stockton", es una nueva búsqueda. La búsqueda de la pieza que falta en la historia. Saber lo que no puede saberse, como se demuestra al final: ¿Por qué decidió salvar la vida de Sánchez Mazas el miliciano republicano que le permitió huir? ¿Quién era este hombre? y naturalmente, saber cómo en un momento salpicado por la brutalidad y la violencia, un simple soldado prefiere perdonar la vida a uno de los posibles culpables de aquella locura, de aquella cruel guerra entre hermanos. La novela se beneficia de esta estructura que de manera envolvente arropa la narración principal, que no la más importante, creando de esta manera un marco perfecto.

Este marco, esta forma simétrica, aporta, se debe añadir, la posibilidad de analizar un acontecimiento olvidado desde el presente de la narración. Envolver un hecho histórico, la Guerra Civil, de toda una serie de elementos procedentes de la actualidad, ayudando, de ese modo, a revisar el pasado desde la que podríamos llamar, al modo de Unamuno, la intrahistoria, o sea la historia vivida por la gente corriente, prescindiendo de los ampulosos ropajes del discurso histórico científico y académico. En gran medida, Javier Cercas desde *Soldados de Salamina* ofrece una interesante aportación al género de la novela histórica mediante la búsqueda del pasado desde la actualidad y mediante la escenificación de hechos y personajes reales, aspecto que es de curso corriente en el género. Lo que resulta altamente innovador es la manera de presentarlo. Con respecto a los paralelismos citados, cabe señalar que éstos se ubicarán en el marco externo a la narración principal, o sea la historia de Sánchez Mazas.

Con respecto a la simetría y los paralelismos, o llamémosles contrastes como hace el propio Cercas, cabe resaltar la inclusión del artículo "Un secreto esencial", aparecido en *El País* en su edición para Cataluña de fecha 11 de marzo de 1999, y que se encuentra también inserto en la recopilación de artículos *Relatos reales*. En *Soldados de Salamina*, aparece porque, y como reza el texto: "a su modo también es esencial para esta historia, lo copio a continuación" (23). Esta columna periodística, que no deja de ser la génesis del libro posterior, muestra el paralelismo entre las historias de Antonio Machado y Rafael Sánchez Mazas, dos figuras equidistantes en el drama nacional de la Guerra Civil, puesto que se posicionaron en bandos opuestos, ambos eran escritores y cuando uno escapa milagrosamente de la muerte, el otro perece, más o menos por las mismas fechas, en el exilio cuando ya no tiene fe en la victoria de su bando. A su vez Sánchez Mazas, apostado en los bosques, espera su salvación definitiva mediante el avance de los suyos. El artículo "Un secreto esencial" se convierte así en el punto de partida de la investigación por parte del Javier Cercas protagonista, partiendo de un artículo que firmó el Javier Cercas real, y de ese modo se inserta en el juego de paralelismos, contrastes y simetrías propuestos en la novela: "la simetría y el contraste entre esos dos hechos terribles --casi un quiasmo de la historia-- quizá no era casual y que si conseguía contarlos sin pérdida en un mismo artículo, su extraño

paralelismo acaso podía dotarlos de un significado inédito" (23). El artículo se reproduce completo con el único cambio de la primera palabra del texto. Si en *Soldados de Salamina* dice: "Se cumplen sesenta años de la muerte de Antonio Machado" (24), en el artículo original, reproducido en *Relatos reales* se lee: "Acaban de cumplirse..." (*Relatos* 153), con lo cual se produce un ligero proceso de actualización sin adecuarlo en absoluto al nuevo texto, pues el resto aparece en su integridad. Evidentemente, el autor sí consiguió dotar a ambos acontecimientos, especialmente el concerniente a Sánchez Mazas, y su contraste, de un significado inédito.

En gran medida la búsqueda de este significado que emana de estos dos entes de oposición será el eje central de la novela. La polarización desmesurada que llevó al país al drama de la Guerra Civil puede ser analizado a través de los dos escritores, enfrentados naturalmente, aunque quizás por motivos ajenos a ellos mismos. En el caso de los hermanos Machado, citados en el artículo también, este elemento se realiza todavía más al encontrarse enfrentados dos hermanos, uno en cada bando. Sin embargo, hay una aportación subliminal por parte de otro escritor, en este caso Jaime Gil de Biedma al incluirse sus versos procedentes del poema "Apología y petición", encuadrado en el libro de poemas *Moralidades* publicado en México en 1966 y que es citado en "Un secreto esencial" y que son los siguientes: "De todas las historias de la Historia/ sin duda la más triste es la de España,/ porque termina mal" (*Relatos* 156, *Soldados* 26). La estrofa completa dice lo siguiente:

De todas las historias de la Historia
sin duda la más triste es la de España,
porque termina mal. Como si el hombre,
harto ya de luchar con sus demonios,
decidiese encargarles el gobierno
y la administración de su pobreza. (82)

La inclusión de la primera mitad de la estrofa en *Soldados de Salamina* sirve para cerrar el artículo y enfatizar su conclusión, pero también aclara ciertos planteamientos por parte del autor, puesto que Gil de Biedma siempre se manifestó en franca oposición al régimen franquista, a pesar de proceder de una familia acomodada que, ésta sí, había ganado la guerra. La no inclusión de la estrofa completa obedece a la economización del espacio en la prensa periodística y porque el lector interesado ya se encargará de buscar el poema completo, cuyo significado puede, ¿por qué no?, aplicarse a los versos que sí son citados. Naturalmente, el Cercas periodista solamente necesita del concepto introducido por Gil de Biedma: el triste resultado de la Historia de España, léase la victoria franquista en el contexto de 1966, en pleno período franquista, resultado de la guerra que tiene lugar en la novela y que destroza infinidad de vidas, como por ejemplo los amigos de juventud de Miralles, procedentes, como él, de Terrassa, en la provincia de Barcelona. "Murieron todos... Ninguno probó las cosas buenas de la vida: ninguno tuvo una mujer para él sólo, ninguno conoció la maravilla de tener un hijo y de que su hijo, con tres o cuatro años, se metiera en su cama, entre su mujer y él" (200).

La simetría Machado-Sánchez Mazas acabará por convertirse, a través de la novela, en un nuevo ente de oposición: Sánchez Mazas-Miralles, el cual parece ser el héroe que emerge de los distintos entes enfrentados. Casualmente es el único personaje totalmente inventado de la novela. Existe el personaje que Bolaño presenta en su narración de un hombre que luchó en las dos guerras consecutivas, la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial, que luego Cercas convierte en su solución literaria en la novela (*Diálogos* 116-19).

De la búsqueda del anónimo soldado republicano que decidió salvar la vida del líder fascista, al que sin duda debía de conocer por su notoriedad pública en los días de la Segunda República, emerge la búsqueda del padre; idea que surge de la narración de Sánchez Ferlosio en las primeras páginas de la novela y que dispara el interés del Javier Cercas protagonista.

Al principio, Cercas es un escritor frustrado, incapaz de escribir, literalmente enfermo porque no escribe, y al final de la novela se encuentra a sí mismo como escritor y, naturalmente, escribe *Soldados de Salamina*, el libro que estamos leyendo. Y, al principio, Cercas ha perdido a su padre y al final lo encuentra: quiero decir que encuentra a Miralles (el antiguo comunista superviviente a todas las batallas del que le habla Roberto Bolaño y sobre el que fabula con la posibilidad de que sea el miliciano que salvó la vida a Sánchez Mazas), que es una especie de padre simbólico o histórico, no sé, el caso es que encuentra a Miralles, y por eso, porque es el padre que perdió y ahora recupera, se abraza a él (*Diálogos* 19-21)

Por ese motivo se inicia el juego de las simetrías en el desarrollo del libro. Cabe entonces resaltar el hecho de que el inicio del libro: "Fue en el verano de 1994, hace ahora más de seis años, cuando oí hablar por primera vez del fusilamiento de Rafael Sánchez Mazas" (17) y que se repite en las páginas finales cuando el narrador nos cuenta lo siguiente: "Vi mi libro entero y verdadero, mi relato real completo, y supe que ya sólo tenía que escribirlo" (209) y es en ese preciso instante que repite la frase inicial en su totalidad. De este modo el libro termina en el mismo punto en el que empezó con toda su peripecia interna y su estructura cíclica que vuelve al punto de partida. Pero como he venido refiriendo en páginas anteriores los paralelismos se suceden constantemente en esa caja china que resulta ser *Soldados de Salamina*, especialmente en los capítulos primero y tercero y que envuelven el relato real de "Soldados de Salamina", aunque el propio Cercas protagonista admita ciertas inseguridades en la construcción de este relato: "A partir de este momento el rastro de Sánchez Mazas se esfuma... Así pues, lo que a continuación consigno no es lo que realmente sucedió, sino lo que parece verosímil que sucediera; no ofrezco hechos probados, sino conjeturas razonables" (89). Algo similar ocurre en la siguiente novela de Javier Cercas, *La velocidad de la luz*, sin que por ello se pueda hablar de una fórmula repetida.

Los paralelismos se suceden en *Soldados de Salamina*, y si en la primera parte la historia que cuenta Sánchez Ferlosio se convertirá en el inicio de la búsqueda por parte del periodista llamado Javier Cercas, a su vez una narración sobre la búsqueda del padre puesto que de haberse consumado el fusilamiento de Sánchez Mazas, la experiencia de la realidad por parte de Sánchez Ferlosio se hubiera visto afectada en gran manera. En la tercera parte, titulada "Cita en Stockton" nos encontramos a otro personaje real, otro escritor, en este caso Roberto Bolaño que ayudará al Javier Cercas protagonista a completar su historia, aquella en la que algo falta, igual que la hoja del cuaderno de Sánchez Mazas desaparecida o las palabras que debió de decir Manuel Machado a su hermano José en Colliure. De este modo los dos escritores se convierten en ayudantes en la consumación de aquello que el protagonista anda buscando: la narración de una historia, la escritura de un libro que le haga famoso, que además intenta ser "una suerte de biografía" (143) de otro escritor.

La inclusión de los versos de Jaime Gil de Biedma también juega un papel de clara simetría, además de una especie de *leit-motiv*. La triste Historia de España que termina mal se convierte en

uno de los elementos propulsores de la narración y la intención de desvelar el misterio de aquel miliciano (26) en el capítulo titulado "Los amigos del bosque", pero también en una de las conclusiones a las que llega el periodista investigador: "¿Termina mal?'. Pensé: '¡Y una mierda para la Transición!'" (175), como le había sugerido un lector del artículo "Un secreto esencial" sobre Machado y Sánchez Mazas. Por ello el periodista-escritor concluye que la absurda masacre de la Guerra Civil produjo unos años de terrible oscurantismo y represión que el proceso democrático no llegó nunca a paliar del todo, sumiendo a toda una serie de héroes desconocidos, como es el caso de Miralles, en un total y oscuro anonimato.

Las simetrías no se detienen aquí, si no que se encuentran dispersas por todo el texto con especial mención en los capítulos primero y tercero, y en menor medida, en el capítulo central que contiene el relato, llamémosle así, real, a partir del cual surge la novela. La búsqueda del padre tiene toda una serie de paralelismos entre el padre desaparecido del Cercas protagonista, lo cual se puede reiterar que no es cierto, pero que sirve como exploración para el autor. De ese modo encontramos un claro paralelismo entre el padre del protagonista y el padre real de Jaime Figueres, hijo de uno de los amigos del bosque, para llegar a la conclusión de que el padre buscado es Miralles:

mientras vagamente le escuchaba, se me ocurrió que Miralles tenía la misma edad que hubiera tenido mi padre de haber estado vivo; el hecho me pareció curioso; más curioso aún me pareció haber pensado en mi padre, precisamente en aquel momento y en aquel lugar. Pensé que, aunque hacía más de seis años que había fallecido, mi padre no estaba muerto, porque todavía había alguien que se acordaba de él. Luego pensé que no era yo quien recordaba a mi padre, sino él quien se aferraba a mi recuerdo, para no morir del todo. (187)

Lo que enlaza con el inicio de la novela: "Tres cosas acababan de ocurrirme por entonces: la primera es que mi padre había muerto; la segunda es que mi mujer me había abandonado; la tercera es que yo había abandonado mi carrera de escritor. Miento" (17). Evidentemente, miente porque a pesar de pretender aportar una voz claramente documental, ninguno de los tres elementos resulta ser verdadero si tenemos en cuenta las peripecias de Javier Cercas como autor del texto, nombre que coincide con el del protagonista.

Otro motivo simétrico en esta estructura perfecta que es *Soldados de Salamina* resulta ser el viaje. En la primera parte, el viaje de placer a Cancún ayuda al protagonista a poner en claro sus ideas e iniciar el proyecto del libro: "durante esos días tuve tiempo de poner en orden mis ideas acerca [del libro] y de comprender que el personaje [Sánchez Mazas] y su historia se habían convertido con el tiempo en una de esas obsesiones que constituyen el combustible indispensable de la escritura" (50); mientras que en la tercera parte el viaje a Dijon se convierte en la búsqueda del miliciano que decidió salvar la vida del personaje mencionado anteriormente y la consecución definitiva de la escritura: "en el ventanal, a mi lado, la imagen ajena de un hombre entristecido que no podía ser yo pero era yo, allí vi de golpe mi libro. El libro que desde hacía años venía persiguiendo, lo vi entero, acabado, desde el principio hasta el final, desde la primera hasta la última línea" (208). De este modo, el viaje se convierte en la búsqueda y el descubrimiento, además de la consecución definitiva de la historia. La simetría resulta así perfecta en la construcción de la novela con claros indicios metanovelísticos, no en vano el propio Cercas ha declarado lo siguiente: "en teoría todo está en función de todo; una novela es un edificio: si le quitas un ladrillo --no digamos una pared--, se viene abajo" (*Diálogos* 83). De ese

modo el motivo del viaje se convierte también en la búsqueda de sí mismo para el escritor. Inicia la investigación de los acontecimientos relacionados con el fallido fusilamiento de Sánchez Mazas, para luego buscar al verdadero héroe de la historia, con lo que el protagonista va madurando, a la vez que implicándose, en sus convicciones políticas.

En la construcción de la trama, además de los paralelismos y simetrías comentados, juegan un papel fundamental toda una serie de *leit-motivs* que van reapareciendo constantemente en el curso de la narración. Además de la reiterada alusión a la escritura de una historia titulada "Soldados de Salamina", el libro que Sánchez Mazas jamás escribió a pesar de habérselo prometido a sus amigos del bosque (73), aparece repetidas veces el comentario acerca de la frase de Oswald Spengler sobre un pelotón de soldados que acaba salvando al mundo y que se encuentra en los tres capítulos de la novela, sea citando al líder falangista José Antonio Primo de Rivera (38), al propio Spengler (86) o aplicado a Miralles como verdadero componente de ese pelotón dispuesto a salvar a una civilización, quizás sin saberlo (195). El otro *leit-motiv* menos obvio pero todavía más recurrente es la mención a la canción "Suspiros de España", por la cual descubrirá en cierto modo la identidad de Miralles como salvador de Sánchez Mazas. La primera vez que aparece la canción de Álvarez y Quintero en el texto, el protagonista la oye en las calles de Gerona interpretada por dos gitanos jóvenes mientras espera a uno de sus informadores, el hijo de uno de los amigos del bosque: "Oyendo tocar y cantar a los gitanos pensé que ésa era la canción más triste del mundo; también casi en secreto, que no me disgustaría bailarla algún día" (49). Esa misma canción la cantó el miliciano que le salvó la vida a Sánchez Mazas como él mismo narra según el testimonio de Daniel Angelats, uno de los amigos del bosque, que el protagonista decide incorporar al relato porque le resulta una historia creíble (119). El soldado que en un acto de humanidad salvó al líder fascista: "se puso a cantar *Suspiros de España* en voz alta, y sonriendo, como dejándose arrastrar por una fuerza invisible se levantó y empezó a bailar por el jardín con los ojos cerrados" (122), y muy probablemente es esa canción la que baila Miralles en el camping con su amiga, "un pasodoble muy triste y muy antiguo (o eso es lo que entonces le pareció a Bolaño) que muchas veces le había oído cantar a Miralles" (162). Finalmente el tema musical se convierte en la pieza clave para descubrir que Miralles es el soldado salvador, aunque no lo admita o decida no aceptarlo abiertamente. La prueba irrefutable para Javier Cercas, el protagonista de la novela, resulta ser la composición musical: "Sánchez Mazas conocía al soldado que le salvó. Una vez lo vio bailando un pasodoble en el jardín del Collell. Solo. El pasodoble era *Suspiros de España*" (204), le comenta a Miralles que no responde directamente a la cuestión y se limita a sonreír hasta que le pregunta si es aquel miliciano, a lo que responde que no. De esta manera, el *leit-motiv* de la canción "Suspiros de España" se convierte en una especie de conexión que mantiene en pie el edificio estructural sin que por ello sea un elemento claramente visible. La aparición reiterada del tema irá uniendo a los distintos personajes y dotando de significado su relación con el caso. La del pasodoble, citada en una de sus estrofas (49), viene a cargarse de significado al verse obligado Miralles, primero a huir de España y luego a permanecer en Francia al no habersele reconocido su sacrificio en su propio país, donde, durante la dictadura franquista, no dejaría de ser un prófugo, y durante la transición un olvidado más de la Historia, de esa historia que según Gil de Biedma termina mal.

Por ello, *Soldados de Salamina* no deja en ningún momento de pretender pagar una deuda. En principio, la idea de escribir "Soldados de Salamina" es una deuda con los amigos del bosque que Sánchez Mazas no cumplió, pero en el contexto general de la obra se convierte en el pago de una deuda histórica, la que los españoles debemos a los que defendieron los derechos democráticos, como Miralles, y a los que el proceso transicional sumió en el más absoluto

olvido. El motivo del viaje, entonces, resulta fundamental porque se inicia en un punto (la peripecia de Sánchez Mazas) para acabar dirigiéndose hacia otro punto completamente distinto (la búsqueda del miliciano que lo salvó), y lo hace cargado de lirismo mediante otro viaje que hizo un soldado bajo otra bandera para defender los valores de la humanidad en las magistrales últimas líneas del texto:

llevando la bandera de un país que no es su país, de un país que es todos los países y que sólo existe porque ese soldado levanta su bandera abolida, joven, desharrapado, polvoriento y anónimo, infinitamente minúsculo en aquel mar llameante de arena infinita, caminando hacia adelante bajo el sol negro del ventanal, sin saber muy bien hacia dónde va ni con quien va ni por qué va, sin importarle mucho siempre que sea hacia delante, hacia adelante, hacia adelante, siempre hacia delante. (209)

Evidentemente "el sol negro del ventanal" se refiere al tren donde viaja el escritor y donde ve su propia imagen reflejada cuando por fin tiene el concepto de su libro ya completado, con lo que se aúna con la figura del verdadero héroe de la narración: el miliciano gracias al cual existe toda la historia. Después de todo viene a ilustrar un concepto que Javier Cercas ha comentado otras veces: "la única patria de un hombre valiente es su conciencia" (*Relatos* 188). De no haber salvado la vida de Sánchez Mazas el libro no hubiera sido posible en primera instancia, además de muchas otras cosas. Por ese motivo *Soldados de Salamina* se carga de contenido e intencionalidad al homenajear a ese héroe desconocido pero fundamental e imprescindible.

El título de *Soldados de Salamina* viene a decirnos que se produjo en una época remota como señala el propio texto (*Soldados* 43) porque en cierto sentido para las nuevas generaciones de españoles la Guerra Civil no deja de ser un acontecimiento lejano en el tiempo, pero con ello Cercas nos traslada a ese pasado remoto que analiza desde las aventuras de un escritor actual en busca de una historia que escribir. De esta manera reivindica el sacrificio de muchos españoles en la defensa de las libertades y su heroicidad no reconocida. Resulta importante destacar que Esquilo, que sí fue soldado en Salamina, escenificó *Los persas*, que según Gilbert Murray: "It gives a detailed account of the great decisive battles of the world fought more than two thousand four hundred years ago; an account by one who was not only a eye-witness but a combatant" (7). Esquilo prefirió llevar al teatro la tristeza y el pesar de la derrota de los persas más que el absurdo regocijo de los griegos vencedores, aunque también en aquel momento se encontrara en juego una civilización. De ahí parece surgir la idea de presentar al derrotado, un viejo y cansado Miralles, que en el fondo es el héroe olvidado de uno de los acontecimientos más desgraciados de la Historia europea.

Javier Cercas con su novela que pretende ser un relato real, lo que se repite en reiteradas ocasiones a lo largo del texto, por lo que se convierte en otro de los varios *leit-motivs*, ha aportado un nuevo concepto de novela histórica. A través de un acontecimiento, en este caso verdadero, que tuvo lugar en el pasado y respetando los aspectos propios de la época narrada, lo hace mediante una historia plagada de personajes reales, cuando en la novela histórica solamente con uno sea suficiente. Algo que nos muestra desde el prefacio de la obra en su nota del autor: "Muchas de las personas con las que estoy en deuda aparecen en el texto con nombres y apellidos" (13). Más adelante expone que está escribiendo un relato real: "Será como una novela --resumí--. Sólo que, en vez de ser todo mentira, todo es verdad (68). Posteriormente se contradice: "Y no es una novela. Es una historia con hechos y personajes reales. Un relato real"

(166), lo que no deja de poner de relieve la voluntad documental al narrar la historia, aunque esto sea materialmente imposible puesto que el narrador tendrá que intervenir y explicarse: "Esta versión de los hechos es a mi juicio fiable" (133). En parte porque atrapar la realidad de un tiempo pasado, como igualmente ocurre con el actual, son una misión imposible. Por eso la función del escritor es la de catalizador, como sugiere desde *Diálogos de Salamina*:

En el fondo, yo me siento poco responsable de este libro: sólo he sido el catalizador, el tipo que pasaba por allí, un poco por azar y otro poco por necesidad, el imán que está receptivo y a quien se le van adhiriendo una serie de elementos y de historias que al final, sin saber muy bien cómo ni por qué, acaban cristalizando en un libro. (55)

La vocación documental del texto es uno de los aspectos cruciales del éxito y el elemento más novedoso en la creación de Javier Cercas, pero también en la narrativa española peninsular de los albores del siglo XXI. *Soldados de Salamina* se convierte así en una magnífica aportación narrativa. Si como dice Cercas: "mi aspiración ha sido mentir en lo anecdótico, en lo particular, para poder decir la verdad en lo esencial" (130), se puede decir que lo consigue. Algo que ya se propuso en el artículo "Un secreto esencial", que es en gran medida la génesis de una de las novelas más atractivas de la narrativa del siglo XXI.

Obras citadas

- Benson, Ken. "Fronteras entre ficción y dicción: Rosa Regás, Enrique Vila-Matas, Justo Navarro y Javier Cercas." *El columnismo de escritores españoles (1975-2005)*. Eds. Alexis Grohmann y Maarten Steenmeijer. Madrid: Verbum, 2006. 97-122.
- Cercas, Javier. *La verdad de Agamenón*. Barcelona: Tusquets, 2006.
- _____. *Soldados de Salamina*. Barcelona: Tusquets, 2001.
- _____. *Relatos reales*. Barcelona: El Acantilado, 2000.
- Cercas, Javier y David Trueba. *Diálogos de Salamina*. Barcelona: Tusquets, 2003.
- Esquilo. *The Complete Plays of Aeschilus*. Ed. y trad. Gilbert Murray. Londres: George Allen & Unwin, 1952.
- Gil de Biedma, Jaime. *Las personas del verbo*. Barcelona: Seix Barral, 1991.
- Luengo, Ana. *La encrucijada de la memoria. La memoria colectiva de la Guerra Civil española en la novela contemporánea*. Berlin: Walter Frey, 2004.
- Spires, Robert. "Una historia fantasmal: *Soldados de Salamina* de Javier Cercas." *La pluralidad narrativa. Escritores españoles contemporáneos (1984-2004)*. Eds. Ángeles Encinar y Kathleen M. Gleen. Madrid: Biblioteca Nueva, 2005. 75-88.
- Yushimito del Valle, Carlos. "*Soldados de Salamina*: Indagaciones sobre un héroe moderno." *Espéculo* 23 (2003): 1-7.